

ELOGIO A ROMA

Por ALFREDO SCHROEDER

ROMA es el plectro de miles de lirás; es el estro de centenares de poetas durante milenios. Inspiró a los vates romanos y no romanos, a los antiguos y modernos; en todas las lenguas y bajo todos los soles.

La lengua sagrada de los misterios ensalzaba a las deidades que protegen a Roma. Los pastores, que al mercar el fruto de su bucólica labor se admiraban del cercano villorio, soñaban en las maravillas de Roma, la Urbe. Cuando el latín dejó de ser lengua de rústicos pastores y fue lengua de soldados, cantó guerras y conquistas, la "Roma condenada" y la "Urbe condita". Y cuando Homero enseñó el arte de sus hexámetros, cantó en versos inmortales —como el "non omnis moriar" del vate latino— a la Roma inmortal. El arte aprendido y transmitido de generación en generación, de pueblo en pueblo, cantó por siglos de siglos, en verso los poetas, los historiadores en prosa, la gloria incontable de la Urbe; de la Roma guerrera de los Césares, de la Roma pacífica de paz octaviana; de la Roma que crece y decrece, que decae y hasta cae; de la Roma que no murió nunca en Edades Antiguas, que sin morir daba el fruto de vida y cultura a nuevas Romas en Edades Modernas, después de magnífica floración en Edades Intermedias.

Maravillosa semilla, que, sin morir en la tierra, se hace árbol, crecido hasta el cielo. Maravilloso trigo que sin ser molido se hace pan y alimento.

Las fascetas de Roma se multiplican a través del prisma del poeta y del tiempo. A unos, pastoriles, inspiraba la Urbe deslumbrante, con sus torres y sus muros, la Ciudad magnífica como un bosque de cipreses que miran a los viburnos como alfombras a sus pies. Otros, en cambio, viajeros que han descendido la alta cumbre, contemplan a distancia la gloria de las nieves y la diadema de las nubes; entrenven la verdadera gloria de un imperio en que —"cedant arma togae"— las armas, cumplida su misión, ceden lugar a las leyes.

Habrán aún junto a éstos, y antes que ellos, quien no quiera deponer el mandato, recibido de ultratumba, del formidable "tu regere imperio populos, Romane, memento". Y vendrá la lucha milenaria, sin vencidos ni vencedores, del "excudere" y del "regere", de Homero con el César. Vendrá la guerra declarada de enemigos deportados, y la guerra del silencio. Eneas, en la obra del pío Virgilio, descenderá a los Campos Elíseos y no encontrará al padre de los vates, al inmortal Homero. Pero cada uno de los doce libros será un canto de alabanza y de reconocimiento



al arte Homérico. El vencido en Tarento será vencedor en Roma. "Graecia capta ferum victorem cepit et artes — intulit agresti Latio" (Horacio).

¿De quién serán los laureles? ¿Vencerán los hexámetros de la Iliada o la espada de César? Sin ésta la Francia de hoy quizá se llamara "Gallia Cisalpina" y la Italia de todos los tiempos, "Gallia Transalpina", con límites trazados por los nombres extraños de los Vercingetorix. Pero sin aquéllos, el "veni, vidi, vici", y los "Comentarios" no hubieran sido más que gritos salvajes junto al fuego y la orgía de la victoria.

Tal es la alternativa de la lucha, concluída con una fusión de la espada y de la pluma, con una alianza pactada para la conquista del mundo para el espíritu. Pacto que se amplía con ilimitada trascendencia por la fusión de aquéllas con la Cruz, en una nueva triple alianza, para la conquista, ahora, del mundo para Dios. Pacto que, en una milagrosa perennidad, de mano en mano pasó, siguiendo el curso del sol, a la España Católica, y ha llegado a la América hispánica, que se apresta a su realización total. ¡Gloria a Roma, madre de Occidente!

Así como te han cantado los siglos I y V por boca de estos poetas, sigan cantándote los siglos venideros.

VIRGILIO. Egloga I

Urban quam dicunt Romam, Meliboeae, putavi,
Stultus ego, huic nostrae similem, quo saepe solemus
Pastores ovium teneros depellere fetus.
Sic canibus catulos similes, sic matribus haedos
Noram: sic parvis componere magna solebam.
Verum haec tantum alias inter caput extulit urbes
Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

La urbe que llaman la Roma famosa,
Ingenuo de mí, reputé parecida a la nuestra, donde acostumbramos
Dejar, los pastores, de nuestras ovejas las débiles crías.
Al can semejante el cachorro, a la madre los tiernos cabritos,
Así comparaba lo grande con cosas pequeñas.
Más Roma sus sienes eleva por sobre las otras ciudades,
Cual suele por sobre los flébiles mimbres el alto ciprés.

VIRGILIO. Aen. VI

Excudent alii spirantia mollius aera,
Credo equidem; vivos ducent de marmore vultus:
Orabunt causas melius, coelique meatus
Describent radio et surgentia sidera dicent:
Tu regere imperio populos, Romane, memento; (1)
Hae tibi erunt artes, pacisque imponere morem,
Parcere subiectis, et debellare superbos.



Labrarán otros, confieso, con más arte el vivo bronce,
 y podrán de inerte mármol, esculpir rostros vivientes;
 defender mejor las causas, y del cielo el curso eterno
 describir con breves curvas y anunciar los astros nuevos:
 Más tú acuérdate, Romano: gobernar sobre los pueblos;
 Tales artes serán tuyas, como es tuyo imponer paces,
 perdonar a los vencidos, y humillar a los soberbios.

RUTILIANO NAMANCIANO

Fecisti patriam diversis gentibus unam
 profuit iniustis, te dominante, capi.
 Dumque offers victis proprii consortia iuris,
 urbem fecisti quod prius orbis erat..
 Omnia perpetuos quae servant sidera motus
 nullum viderunt pulchrius imperium. (2)

Un pueblo conformaste, con pueblos diferentes,
 y hasta el cautivo goza con ser de ti cautivo.
 Del orbe hiciste urbe, de lo romano Roma,
 al darles tu derecho, gentil, a los vencidos...
 Jamás astros del cielo, de eternos movimientos,
 imperio más hermoso, en su trayecto han visto.

Alfredo Schroeder.

NOTAS: (1) Véase este verso de Tibulo, libro 2. V.: "Roma, tuum nomen terris
 fatale regendis".

(2) Compárese este dístico con esta estrofa del "Carmen saeculare":
 Alme Sol, curru nitido diem qui
 promis et celas aliusque et idem
 nasceris possis nihil urbe Roma
 visere maius.